

TODO el mundo estaba a la espera de la Constitución, ya aprobada cuando ustedes lean estos apuntes. Aprobada sin sorpresa. Acaso sólo con cierta curiosidad por ver el tamaño del pero de don Manuel Fraga.

Don Federico Silva no enseñará su pero, porque no lo tiene. Diré, habrá dicho, simple y rotundamente no, como Letamendía. Porque, como diría el ministro de Industria, los extremos se tocan (y los cercanos a veces se magrean, que eso es el consenso).

Don Manuel Fraga dirá, habrá dicho: Sí, pero...

En cambio, Adolfo y Felipe dirán emocionados: Sí, quiero.

Y es que, según don Santiago Carrillo, después de la Constitución, el PSOE y la UCD se van a casar. Lógico fruto del consenso, que es una experiencia prematrimonial.

De la mezcla y permutación entre las letras de UCD y PSOE (letras del cambio, y del recambio, a decir de los mal pensados) pueden salir muchas cosas. Todas palabras de siete letras: Copusde, Decopus, Cedopus... e incluso Pedocus o Cuspado, que suenan peor.

El soviet ucedeo

Pero lo nuestro (lo de ellos más bien) era la energía. El Plan Energético Nacional, llamado familiarmente PEN. No el Pen Club de Vargas Llosa y Caballero Bonald, sino el Pen Club oligárquico a juicio de la izquierda.

Que en España tenemos una oligarquía del amperio, mucho más poderosa que la antigua oligarquía del imperio. Esa pobre arruinada que alquila perdices y latifundios a la escopeta nacional de Berlanga.

"Si Lenin pudo decir que el comunismo eran los soviets más la electricidad, nosotros afirmamos que nuestro modelo de convivencia son las libertades más la energía", gritaba Rodríguez Sahagún, el ministro con perfil de ave.

Ave canora, desde luego. Por-

Poco enérgico estuvo el Congreso en los debates del Plan Energético Nacional. Si según el ministro del ramo, la energía es la musculatura del cuerpo social, los diputados son la musculatura del Congreso (que puestos a hacer malas imágenes, no se va uno a dejar ganar por un ministro). Y así, el cuerpo parlamentario era todo hueso. Apenas había músculo, salvo en los cumplidores escaños de la izquierda, siempre tan sufrida y tan paciente, a pesar de que el digital alcalde Alvarez (Chirac de Chamberí) diga que ella nada hizo por la democracia...

PEN-t I²

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

que enérgicamente cantaba a la energía. Y para eso partía, que ya es partir, de los últimos cincuenta mil años de historia del hombre sobre la tierra. Demasiados años para la historia — y eran sólo los cincuenta mil últimos—, aunque acaso no tantos para la UCD suarista, que va a durar siglos y siglos.

Más siglos que el petróleo, a punto de agotarse entre 1985 y

el año 2000. Una verdadera bendición, pues, según el ministro, "a partir de 1973 se ha convertido en una droga peligrosa".

El PEN lo arreglará todo. Utilizará los recursos nacionales, desarrollará nuevas energías (o sea, de acuerdo con la imagen ministerial, que haremos mucha gimnasia). Y todo esto, ¿para qué? "Para no tener que gobernar a oscuras en 1987". Total,



Rodríguez Sahagún, ministro con perfil de ave. El Plan Energético Nacional fue vapuleado por la derecha y por la izquierda. Sahagún definió el modelo UCD como "libertades más energía".

un problema de Suárez. Ciertamente no debe ser agradable la Moncloa con candiles.

Un avión con carbón de León

Ni la izquierda ni la derecha eran tan optimistas como el ministro.

El vasco Marcos Vizcaya veía el PEN confuso y el catalán Alavedra pedía "una acción energética del Estado". Nada más natural cuando se trata de energía.

Y luego, Letamendía, en nombre del Grupo Mixto, afirmaba: "El cogollo oligárquico del Estado español, dentro del cual ocupa un lugar de privilegio la oligarquía vasca, para que no nos llamen racistas, controla la energía eléctrica".

A veces este vasco hirsuto (que en sus años de combate y exilio tenía un nombre tan expresivo como Ortzi: nube) saca algo de ese chapelaundismo socarrón y liberal señalado por don Pío Baroja, uno de los vascos más grandes de la historia española.

Sahagún no se libró siquiera del enérgico vapuleo de Alianza Popular. Habló el apso Del Valle, cuñado de Arias Navarro y carbonero mayor de León.

Atacaba el Plan por el carbón. Y pintó un panorama tan carbonofílico que nos hacía ver aviones movidos por este combustible. El Plan habla de centrales térmicas en bocamina por la zona asturiana, zona deficitaria según Del Valle, que las pedía para las bocaminas de León (de León y de Del Valle).

"Too little, too late"

Tamames, el alcaldable comunista convertido ahora en la gran esperanza de los ucedeos progresistas frente al Chirac de Chamberí, estaba convaliente de una hepatitis pero no se le notaba. Tanta era su energía.

Contrató con muy buenos reflejos las citas ministeriales. Después hizo una segunda lectura del lema gubernamental libertades más energía. ¿Qué libertad? "La libertad de las grandes compañías para meterse en el Ministerio de Industria y Energía y hacer el Plan Energético".



Javier Solana (PSOE) propuso en una enérgica intervención la "ruptura energética". Aquí habla con Alfonso Guerra. Detrás, Txiki Benegas, Marcos Vizcaya y Felipe González tratan sobre el problema vasco.



Gloriosos camaradas: Enrique Múgica y Ramón Tamames. Tamames explicó la postura del PCE. En su mano, un sobre del Ayuntamiento de Madrid.



Conciliábulo ucdeco: Arturo Moya (asesor presidencial), García Margallo (director general en el Ministerio de Cultura), Carmela García Moreno (asuntos culturales de UCD) y Blanca de Morenos (diputado por Badajoz).

Había hablado Sahagún de un político americano muy importante que estuvo en el congreso de un partido muy importante. Solución: la gallina. En este caso la gallina del congreso ucdeco. Tiene el ministro el estilo de esos malos periodistas que dicen "céntrico hotel" en lugar de Palace, Suecia o Meliá.

Y entonces Tamames sacó otro político (este americano del Norte) que respondió así a un colaborador que le trajo tarde y

mal un informe que le había pedido: TL². "Too little, too late" (demasiado poco, demasiado tarde).

Y eso era el Plan Energético Nacional: algo que había llegado demasiado tarde y que era bien poca cosa.

También el ministro afirmó seguir rigurosamente los pactos de la Moncloa. Respuesta de Tamames: "No es de esperar que el señor ministro, que cuando estaba en la CEOE iba contra los pac-

tos, se haya convertido ahora. Lo que ha hecho es cambiar los pactos". Y eso ocurría en "este inefable Plan, que ni en los tiempos de don Laureano podía hacerse peor".

Fue la de Tamames una intervención vivaz y brillante en una tarde mortecina y apagada. Lástima que no hubiera allí más de veinte diputados ucdecos y un solo ministro. Ya señalaría luego el socialista Javier Solana que eso ocurría aquí, mientras que en USA, "un país tan caro al señor ministro", en un debate similar comparecía hasta el Presidente Carter.

La ruptura energética

En USA estudió el diputado socialista con un hijo del famoso Blas Cabrera, uno de los científicos españoles que, como Arturo Duperier, tampoco ganó el Nobel.

Una hora antes del pleno estaba el socialista explicando los cristales iónicos en su cátedra de cuerpos de estado sólido de la Complutense.

Más que iónico, el PEN es un Plan histórico. Porque no busca dirigir el futuro, sino planificar el pasado. Y el historiador es también un planificador del pasado, un profeta al revés. (Acaso nunca se ve eso de una manera tan clara como en las novelas históricas —es decir, proféticas hacia atrás— de Robert Graves, cuando narra la vida y muerte de los Claudios romanos.)

Así pues, Solana veía en el PEN la justificación de un pasado, la puesta legal de unas decisiones tomadas en los últimos

años que condicionan el rumbo de los próximos.

Como alternativa proponía la ruptura energética. No es la fisión nuclear, pero se le parece mucho, porque ocasionaría una verdadera reacción en cadena del panorama energético español.

"¡Ay de mi Alhama!"

Mal veía ese panorama el ucdeco almeriense Gómez de Angulo. Con voz quejumbrosa, con voz de rey moro de Granada que perdió su Alhama, decía:

—Vivimos sobre una mentira, sobre una falsedad.

(¿Quién: UCD o el resto del Estado español?)

Y se mostraba tan de acuerdo con Tamames, al principio, que el diputado comunista, sentado justamente debajo de la tribuna de prensa, nos escribió con grandes letras sobre un papel: **Le vamos a dar el carnet.**

Angulo es presidente de la empresa nacional Adaro, dedicada a investigaciones. Al parecer con no excesiva fortuna, pues, según dijo Tamames, "en treinta años no ha descubierto ni un solo yacimiento". Y el presidente —a quien los Reyes Magos ni siquiera le dejan carbón como a los niños malos— se justificaba con voz doliente:

—Nos estamos moviendo sin éxito, pero siempre con buena intención.

Con buena intención y mejor esperanza. Porque un poco antes se mostraba optimista, por una vez, en la búsqueda de nuevas fuentes energéticas. Por ejemplo, el agua caliente. "Los árabes nos dejaron España (hubo que quitársela) llena de pueblos que se llaman Alhama, que quiere decir agua caliente".

Así es. En Alhama de Granada nació un político de rostro nazari y caliente sangre llamado Antonio García-Trevijano "El Desplazado". Y en la Alhama de Aragón, con aguas cálidas y termalles, cura su reuma el senador real José Luis Sampedro.

Bien nos vendría que alguien (no la empresa Adaro) buscara una Alhama de aguas lustrales para que purificara a este país del reuma mental que desde hace tantos años le atenaza. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.